

personal sino además con una responsabilidad social ineludible que hace parte integral de las enseñanzas que inculcamos a nuestros estudiantes.

Pero nuestra actividad no se ha circunscrito al ámbito nacional. Es parte de nuestra cultura organizacional que debemos estar permanentemente alertas a lo que sucede en el escenario mundial. Y con esta actitud empezamos asistiendo como observadores a diferentes eventos en el extranjero; luego fuimos como participantes y de un tiempo a esta parte, nuestro director del Centro de Desarrollo y del Espíritu Empresarial, el doctor Rodrigo Varela, se ha convertido en un divulgador incansable de lo que sobre este tema hacemos en el ICESI, entre audiencias internacionales que precisamente nos han invitado para que hablemos de nuestras experiencias.

Y llegamos así al Congreso que iniciamos hoy. Es la segunda vez en dos años que el ICESI ha tenido la satisfacción de convocar a gente de todo el continente americano, y de países tan lejanos como la India, para rendir tributo a una de las expresiones más características de la vitalidad de los jóvenes de hoy y del futuro: la creatividad empresarial. Es curioso anotar que hasta hace poco, este tipo de celebración a mucha gente le hubiera parecido insólita. Sin embargo, la acogida que hemos tenido a nuestra invitación es a ojos vistas clamorosa, lo cual indica que el llamado a crear empleo, generar riqueza, trabajar con tesón y no desmayar ante adver-

sidades encuentra una resonante respuesta en nuestras juventudes y en aquellos que a través de los años nos hemos dedicado a la grata tarea de acompañarlos en su proceso de formación universitaria.

El programa de trabajo del Congreso es en verdad intenso, y no podía ser diferente cuando hay tantas cosas que queremos compartir y tan corto el tiempo para hacerlo. Participaremos de experiencias institucionales, de investigaciones académicas, de realizaciones empresariales, de vivencias personales, de esfuerzos juveniles, en fin, de un universo de conocimientos adquiridos a través de una variedad de formas y que en esta ocasión se revisten de una característica común: el desprendimiento de sus poseedores, que con generosidad amplia y sencilla lo entregarán a todos quienes quieran recibirlo. Y como si esto fuera poco, hay personas que para hacer esta entrega han venido desde muy lejos. Reciban todos ellos, y en especial nuestros ponentes invitados, nuestra señalada gratitud por acompañarnos en estos días.

Para terminar, quiero, en nombre del ICESI y en el mío propio, agradecer y felicitar al doctor Rodrigo Varela y a sus colaboradores por la magnífica labor cumplida en la realización de este II Congreso Latinoamericano de Espíritu Empresarial.

Sean todos bienvenidos a Cali.

Muchas gracias.

DISCURSO DE INAUGURACION DEL II CONGRESO LATINOAMERICANO SOBRE ESPIRITU EMPRESARIAL

RODRIGO VARELA V., Ph.D.

Con gran alborozo y con un vibrante entusiasmo que estoy seguro nos acompañará a todos a lo largo de estos tres días de deliberaciones, el Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial del ICESI y toda la comunidad ICESI os da la bienvenida.

Al reunirnos en este II Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial, continuamos la labor iniciada el año pasado y acometemos la gran empresa de generar en forma creadora e innovativa ideas y procedimientos que nos permitan enriquecer nuestras capacidades para producir las transformaciones educativas, empresariales y sociales que nuestras comunidades y países están esperando de sus sectores líderes, entre los cuales se destacan por su alta responsabilidad social los sectores educativo y empresarial, aquí excelentemente representados.

La generación de los empresarios y educadores que hoy nos acompañan creció básicamente en la etapa de post-guerra, caracterizada entre muchas cosas por un predominio cultural y económico de los Estados Unidos, lo cual aun sin que nos diéramos cuenta nos llevó a usar y adoptar sus patrones y sus percepciones, tanto en la parte educativa como en la visión empresarial. Dicha sociedad, reflejada sobre nosotros alrededor del concepto de sus grandes corporaciones, muchas de ellas multinacionales y orientadas a la explotación y transformación de recursos naturales de muchos países del mundo, creó en el período 1950-1970 una demanda gigantesca por profesionales que cumplieran el papel de empleados eficientes en dichas organizaciones. Esto originó una relativa facilidad para los egresados universitarios de conseguir empleo y,

claro está, una muy significativa valoración social del empleo.

Este fenómeno de industrialización, aunque en menor escala, se dio en nuestros países y nuestra cultura universitaria se orientó a atender las exigencias de ese desarrollo. Surgió así la Universidad entendida como la productora de los empleados que esas nuevas organizaciones, privadas y públicas requerían, lo cual era totalmente correcto para el momento de desarrollo que vivíamos.

Esta concepción creó en todos los que estudiamos en los años sesenta dos problemas serios: el primero que creímos que la única forma de trabajo del profesional moderno era el empleo y además en una entidad grande, o sea, hicimos sinonimia de trabajo con empleo; y el segundo fue que todos pensamos que la función de todo el sistema universitario era producir excelentes personas para desempeñar oficios concretos, lo cual nos llevó por un lado a superespecializar el pregrado, y por el otro a enfatizar el cómo hacer cosas, a intensificar lo práctico en contraposición a lo teórico, a dejar a un lado todo aquello que no fuera directamente aplicable.

Estos preconceptos nos llevaron a tener a veces una visión muy estrecha de nuestro papel como profesionales, como universitarios y como miembros privilegiados de una sociedad, a descuidar nuestra responsabilidad social y aun a buscar por medios legales mecanismos de protección a nuestros posibles sitios de empleo.

Por otro lado, las actitudes de la población hacia las estructuras sociales y políticas se han ido moldeando, más que por cualquier otra causa, por la capacidad de esa sociedad de producir empleos; es así como el gobierno crece su burocracia y pide a las empresas que brinden más posiciones de empleo como una mecánica que permita aliviar presiones y los desempleados claman

al gobierno y muchas veces exigen empleo.

Adicionalmente, nos encontramos con el hecho de que un buen número de profesionales empleados se han convertido en burócratas que realizan repetitivamente las funciones a ellos encargadas y viven asustados por el fantasma de la pérdida del empleo, lo cual los obliga a no tener posiciones ideológicas o conceptuales firmes, sino a ceder en sus convicciones como un elemento básico en su principio de sobrevivencia organizacional. Estos profesionales se sienten inermes fuera de la protección del empleo.

Estas concesiones se propagaron en nuestras universidades hasta nuestros días y hoy seguimos insistiendo en currículos diseñados en función exclusiva de los posibles puestos que el profesional va a desempeñar, y nos olvidamos de todas las otras formas del trabajo profesional. Debemos recordar que la universidad tiene una función formadora, que es un elemento de generación de cultura (entendida como el concepto de valores que orienta la acción de las personas que viven en un ambiente). En otras palabras, debemos pensar en una universidad y no en una escuela vocacional entrenando gente para desempeñar un oficio particular.

Este devenir de nuestro sistema universitario ha producido en los últimos años en todo el continente dos problemas muy graves: desempleo y frustración profesional, pues indudablemente el desarrollo educativo ha sido superior al desarrollo de nuevas fuentes de empleo. Este hecho nos indica claramente que necesitamos nuevas estrategias educativas y económicas no sólo para afrontar estos dos problemas sino todos los otros que la falta de un desarrollo económico acelerado nos ha traído. Sin embargo, debemos recordar que el desarrollo económico no se da por decretos, ni por la existencia de documentos llamados Planes de Desarrollo; se da

por gente capaz de llevar a cabo con eficacia y eficiencia ideas, proyectos y acciones; se da por empresarios que detectan oportunidades y las aprovechan, que identifican formas ineficientes de usar recursos y las optimicen, que creen, que innoven, que lideren a la comunidad en el uso de sus activos empresariales.

Y aquí los sectores educativo y empresarial tienen su misión:

- El sector educativo deberá identificar formas y procesos que promuevan el espíritu empresarial y permitir al profesional ser un factor de desarrollo económico y social con visión de logro, con capacidad de evaluar y tomar riesgos calculados, con habilidad para conseguir información e identificar de ella oportunidades, con entendimiento administrativo para poder llevar a cabo su sueño empresarial. Los profesores debemos entender que nuestra misión es transformar nuestros estudiantes, llenarlos de motivaciones y valores, no sólo de información. Es producir líderes que modifiquen nuestra sociedad.
- El sector empresarial deberá encontrar formas de preparar el terreno para que la semilla que el sector universitario va a producir, encuentre los nutrientes adecuados y pueda germinar, crecer y dar frutos. En ese sentido deberá eliminar la maleza (trabas burocráticas innecesarias), proveer mecanismos de surgimiento (líneas de crédito, entidades de apoyo financiero, tecnológico y administrativo), y dar lustre a la carrera empresarial. ¿Por qué si hay gremios y distinciones al Ejecutivo del año, no los hay al Empresario del año? ¿Por qué si hay premios a la investigación y producción de conocimientos no los hay a la generación de nuevas empresas?

¿Cómo dar estas transformaciones? ¿Cómo hacer que los sectores (educativo y empresarial) trabajen al

unísono en el logro de estos ideales? ¿Cómo lograr que ustedes, los más jóvenes, acepten con buena opción de éxito el reto empresarial? Son las grandes inquietudes de este Congreso y a ellas debemos orientar todo nuestro esfuerzo.

Esta edición del Congreso presenta varias facetas novedosas y entusiasmadoras:

- 1ª La asistencia masiva de jóvenes universitarios que tal vez son más conscientes que nosotros, sus profesores, de las necesidades de este cambio. Estoy seguro de que ellos van a poner su vigor intelectual a funcionar y en conjunto con la experiencia y los conocimientos de todos los profesores, profesionales y empresarios generarán ideas útiles para impulsar la transformación requerida.
- 2ª La realización de la primera Muestra Empresarial Universitaria que nos va a permitir a todos el comprender que el evento empresarial es posible, es viable y que no tenemos que obedecer al pie de la letra a Drucker cuando plantea que se requieren ocho o más años de experiencia en un empleo para ser empresario, que los empresarios de la muestra son iguales a todos nosotros y que si ellos pudieron también nosotros podemos.
- 3ª La realización de talleres sobre temas concretos que nos permitirá a todos salir del Congreso con algunas herramientas específicas que nos hacían falta para avanzar en nuestro proceso empresarial.
- 4ª La entrega de las distinciones a los empresarios del futuro que participaron en el concurso ICESI "Mejor Negocio Estudiantil 1987". Estos jóvenes estudiantes de bachillerato serán a continuación honrados y distinguidos como parte del proceso de dar lustre y honor a las personas que tienen esa chispa empresarial.

Finalmente, debo destacar cómo en esta edición, igual que en la anterior, el sector empresarial del Valle del Cauca se ha hecho presente para ayudar en esta gesta y para transmitir sus experiencias. Sea ésta la oportunidad de agradecer a: Cartón de Colombia, Gillette de Colombia, Johnson & Johnson, Goodyear de Colombia, Tecnoquímicas, Varela S.A., Grajales Hermanos, Productora Nacional de Liantas, Fruco, Federación Nacional de Cafeteros, Expovalle, Hotel Intercontinental, Comercializadora Turística Ltda., Distribuidora Cristal, Kiut, Cía. Andina de Herramientas, Fondo Mixto de Promoción del Valle del Cauca, Industria de Licores del Valle, su valiosísima ayuda, y agradecer también a la Fundación para la Educa-

ción Superior, FES, a Eveready de Colombia, al Center for International Private Enterprise, a Compañeros de las Américas, a la Asociación of Collegiate Entrepreneurs, y a la República de la India por la ayuda brindada para financiar este certamen; al ICESI y a todas las instituciones que ustedes representan mil gracias por hacer posible y productivo este evento.

Señoras y señores, nuestro reto es grande, pero, como dijo McClelland, el reto sólo es percibido y aprovechado por aquellos que están listos, todos lo estamos y por lo tanto, como Director del Congreso, sólo me resta decirles:

¡Éxitos y que el evento les sea útil!

LA ASOCIACION DE EMPRESARIOS UNIVERSITARIOS

DOUGLAS MELLINGER
Presidente ACE

Es para mí un honor dirigirme a los líderes económicos y políticos del siglo XXI. Ante todo deseo agradecer al doctor Rodrigo Varela y al ICESI por haberme invitado a participar como conferencista en este nutrido Congreso sobre Espíritu Empresarial que reúne jóvenes y profesores universitarios de toda Latinoamérica. Igualmente deseo agradecer a los cinco estudiantes del ICESI que en el día de ayer se ofrecieron para llevarnos a varios de los conferencistas a conocer Cali. Esta es mi primera visita a Latinoamérica y espero que no sea la última.

Quiero también, antes de empezar, felicitar a todos los asistentes y decirles que han dado el primer gran paso hacia la vida empresarial: decidirse a empezar a prepararse como empresarios. Viven ustedes en un país muy bello y lleno de oportunidades empre-

sariales que muchos aprovecharán y convertirán en negocios y/o empresas.

Mi conferencia tendrá dos temas básicos. Primero sobre mis experiencias con empresarios jóvenes y mayores, esperando que ellas les permitan establecer su negocio, y segundo sobre la Asociación de Empresarios Universitarios (ACE), entidad que dirijo actualmente.

Tengo 23 años, y esto a veces es un inconveniente, pues en muchas circunstancias uno es el más joven, estoy seguro de ser el más joven de los conferencistas del Congreso, pero la mayoría de las veces esto es una gran ventaja, pues el hablar a núcleos de personas que como ustedes tienen mi edad o menos, me permite vibrar al ritmo de ustedes y me da oportunidad de compartir mis testimonios e ideas